

NÍSIA FLORESTA: UNA VIAJERA BRASILEÑA EN EL VIEJO MUNDO

Cláudia Luna

Docente - Universidade Federal do Rio de Janeiro

Introducción

La brasileña Nísia Floresta (1810-1885) tiene su vida marcada por el tránsito constante: nace en el Nordeste del país, hija de un abogado portugués, pero temprano se establece en Río de Janeiro, donde ejerce los roles de escritora y renombrada educadora, luchando incansablemente por los derechos femeninos. Sin embargo, a partir de un episodio familiar –el accidente y enfermedad de su hija– se traslada a Europa en 1849 y desde entonces su vida será marcada por un périplo constante entre los dos continentes.

En este trabajo nos vamos a detener en su *Itinerário de uma viagem à Alemanha*, publicado originalmente en francés (Paris, 1857), investigando ¿cómo se procesan y transforman en su texto los tópicos tradicionales del viaje de aprendizaje de los latinoamericanos al Viejo Mundo?; ¿cómo se presentan las dicotomías entre naturaleza y cultura, civilización y barbarie?, es decir, ¿cómo los estereotipos y representaciones entre centro y periferia se verifican en esta voz doblemente al margen, por su condición de género y por su militancia feminista?

Tempranos desafíos

Jaime Concha, en cierto estudio sobre Rubén Darío¹, señala que ocurre un cambio profundo en la vida del poeta que, además de geográfico, es cultural; es decir, Darío parte de su Nicaragua acogedora, donde al poeta le protegía una red de amistad, un papel social definido, la condición colonial de poeta civil, y aporta en Valparaíso, Chile, donde se inserta en otra temporalidad, en un circuito cultural del arte como mercancía, de una vida urbana en proceso de modernización acelerada. De ahí sus “nostalgias imperiales”, su clamor a la Reina Mab por un espacio de protección para los artistas miserables.

La trayectoria de Nísia Floresta, en Brasil, algunas décadas antes, hace un derrotero similar, guardadas las proporciones. También hace el périplo norte-sur, que constituye el paso de una temporalidad provinciana, del Nordeste de los terratenientes y caudillos (*coronéis*), de una vida rural para el Sur. Inicialmente fue con el marido para Porto Alegre (Rio Grande do Sul) en 1832; cuando él se muere se transfiere con la madre y sus hijos para la Corte, un Río de Janeiro cosmopolita, modernizado con la llegada de la familia real portuguesa a Brasil, huyendo de Napoleón. La ciudad sufriría un proceso rápido de modernización, para abrigar esta corte europea (aunque periférica). Se

¹ CONCHA, Jaime. *Rubén Darío*. Madrid: Ediciones Júcar, 1975. (Colección los poetas).

edifican en poco tiempo construcciones dignas de la realeza: el Jardín Botánico, el Museo Histórico Nacional, la Biblioteca Nacional, que hacen con que la capital asuma aires decimonónicos.

Cuando llega a Rio, en 1837, debemos preguntar si hay condiciones puestas para la actuación de una mujer en la esfera pública. El panorama trazado por los viajeros extranjeros a Brasil, limitado a la observación de la mujer blanca y rica, contribuyó al estereotipo de que vivían estrictamente bajo dos preceptos: reclusión y religiosidad. Sin embargo, investigaciones recientes (Leite, 1997: 58-64) sobre viajeras a Brasil señalan las distintas formas de sociabilidad permitidas, como el extenso calendario de fiestas religiosas –procesiones, misas, bautismos-, visitas a familia y amigos, asistencia a la ópera y algunas fiestas populares. Si pensamos, además, en su contemporánea Juana Manso, que se exilió en Brasil por esta época, donde editó la Revista das Senhoras, podemos concluir que había mínimas condiciones para el labor intelectual femenino.

En Río, Nísia Floresta trabajará como educadora, periodista, escritora, en suma, se hace conocida y respetada en este contexto, aunque sufra críticas y prejuicios. Su partida para Europa se explica, en su biografía, por la necesidad de dar condiciones de tratamiento médico para su hija, quien ha sufrido grave accidente en 1849, que perjudicará su salud irremediablemente. Lo cierto es que, si bien Nísia cruzará muchas veces el Atlántico, su hija, Livia, permanece desde el primer viaje en Europa, donde se radicará definitivamente.

La mujer de muchos nombres

Nísia Floresta Brasileira Augusta es resultado de la creación que hizo Dionísia Gonçalves Pinto. La elección de este nombre público y profesional puede representar una faz doble de afirmación y ocultamiento: una profesión de fé. El nombre y sus apellidos se construyen como constelación de significados que reflejan el itinerario de su vida. Primero, de su origen, el pueblo Floresta. De su opción amorosa viene el Augusta, homenaje a su segundo marido, lo que significa su cruce de un modelo de comportamiento –la mujer casada por imposición de la familia, todavía adolescente, su separación para unirse a otro hombre, sin formalización, es decir, su emblema de ingreso a una nueva condición, la de mujer “libre”, con todos los estigmas que eso pudiera representar en nuestras sociedades latinoamericanas. Brasileira (brasileña) reafirma su sentimiento nacionalista, y asumirá un sentido especial en tierra extranjera. Lo cierto es que algunos de sus libros serán publicados en Europa con la referencia de autoría al sobrenombre “Une brésilienne” (Muzart, 2000:179). Una operación de recuperación simbólica de pérdidas reales, un testimonio de permanencia en una vida de cambios. El dato más particular sería la opción por el breve sobrenombre, **Nísia**, sustituyendo el pomposo Dionísia, que podría traerle el rescate de lo más íntimo y doloroso. Exposición y disfraces, huellas que se dibujan en la arena a la vez que desaparecen subitamente. Signos de una identidad desgarrada.

El relato de viaje nisiano

El texto del relato de su viaje a Alemania, realizado entre agosto y septiembre de 1856, se organiza bajo el formato de cartas, y se construye bajo el signo de la otredad: la marca inicial es la lengua elegida, el francés. Hay un cruce de espacios e identidades por el sitio donde se ubica, por el punto de partida –se trata de un viaje que, aunque se narre a partir de Bruselas y termine en Estrasburgo, tiene su origen y final en París. Lo que tenemos es un recorte, quizás por eso un itinerario. El francés era, en este período, la lengua de cultura, por excelencia. Como una ciudadana del mundo, ubicada en el centro cultural de Occidente, el idioma antes de todo la legitima como intelectual.

En su texto hay una contradicción marcante entre la fragilidad del yo que habla e imprime en su discurso las marcas de un sufrimiento indeleble (el dolor por las pérdidas –de su padre, abogado que enfrentó los poderosos, asesinado en su niñez; el amado Augusto, que se muere pocos años después del matrimonio; la madre, que falleciera el año anterior) y las prédicas que hace sobre Alemania. Como explica la editora Eugénie Pelsef en el prefacio de la primera edición, fue suya la iniciativa de sacar “esa obra de la oscuridad a que la condenara un exceso de modestia”². Escrito en francés y publicado en Francia en 1857, por la Typographia de Firmin Didot Frères, se destinaba al público de este país, aunque adopte el modelo de las cartas privadas, destinadas a la familia en Brasil. Se construye un sujeto romántico, y un texto donde la pérdida y la ausencia son los sentimientos más evidentes.

Se elige el modelo de la expansión afectiva, a la vez que cumple el papel de un guía de viajes, que producirá en el lector “el deseo de recorrer los paisajes y ruínas que ella ha visitado, de reflejar en los sitios donde ella se detuvo”, según Pelsef (IVA: 35). Estamos en un momento en que los medios de transporte permiten el surgimiento de la figura del turista, de modo que este sería uno de los destinatarios en potencial del texto.

El libro será traducido al portugués solamente en 1998, y publicado por la Editora Mulheres, de Santa Catarina. Constança Lima Duarte, la más importante biógrafa y especialista en Nísia Floresta, quien la rescató del olvido, en el ensayo introductorio a la edición brasileña de *Itinéraire d'un Voyage en Allemagne*, subraya la superposición de niveles del viaje nisiano: por la memoria, lo sentimental, el pasado, la huída.

Nísia Floresta hace el camino inverso al de los viajeros y viajeras, desde Europa hacia nuestro continente, sean los conquistadores, aventureros o estudiosos, sean las mujeres que solían acompañar los maridos para “hacer América”. Su viaje tampoco se podría cuadrar rigurosamente en los tipos que Viñas (1995) plantea respecto a los argentinos en Europa. De su punto de referencia parisino, cruza el continente europeo, recorriendo Portugal, Francia, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Italia, Grecia.

² FLORESTA, Nísia. *Itinerário de uma viagem à Alemanha. /Itinéraire d'un voyage en Allemagne/*. Traducción de Francisco das Chagas Pereira. Santa Cruz do Sul: Edunisc; Florianópolis: Ed. Mulheres, 1998. p. 35. Las referencias a este libro se harán en el cuerpo del trabajo, con la sigla IVA.

Participa en los círculos intelectuales europeos y asiste a conferencias de Augusto Comte, con quien se corresponderá. Frecuentan su casa Victor Hugo y Alexandre Dumas (padre), o sea, novelistas, filósofos, poetas, maestros, científicos. En una época en que el ingreso de la mujer a la esfera pública se daba en los salones, capitaneados por las damas de la sociedad, Nisia da un paso adelante, pues frecuenta los cenáculos, espacios de especialistas, por ende, reservados a los hombres.

Importa observar ¿cómo conduce, manusea los elementos culturales de su tiempo? En Alemania el derrotero es todo cultural, "turístico". Si lo comparamos con los *Paseos por Londres*, de Flora Tristán, percibimos una distinción nítida: Flora elige los espacios marginales, al margen, los personajes despreciados por la sociedad, a la vez que los círculos del poder. Es una mirada no convencional –incluso se disfraza de hombre para ingresar en el Parlamento inglés. Ya Nisia mantiene su papel de educadora y mujer virtuosa, con un viaje ejemplar. En la época la actuación pública de las mujeres en Europa solía restringirse a la filantropía y a la benemerencia. Como afirma Perrot: "Enseñar, tratar, asistir: esta triple misión constituye la base de 'profesiones femeninas' que, por mucho tiempo, se caracterizan por la vocación y el voluntariado" (Duby-Perrot, 1991:508) (traducción nuestra). Se admite el viaje femenino para completar su formación, un viaje de consumo cultural, aunque muchas mujeres han ultrapasado estos límites.

Los motivos del viaje

¿Quién es el lector virtual de Nisia? ¿Por qué se dirige en francés a los hijos y familia? Podemos cogitar que lo hacía pues este era, por supuesto, el idioma que, por su prestigio social, se prestaba, se coadunaba con el contenido "culto" del viaje, lo que se revela una paradoja: utilizará el francés para criticar la sociedad francesa frente a la alemana. Los temas del viajero solitario, la soledad, el dolor se combinan a la racionalidad, la memoria, la erudición. Podemos considerar, así, que el relato de viajes que elabora Nisia Floresta obedece a dos modelos del género: un viaje de aprendizaje por el civilizado mundo europeo y simultáneamente una peregrinación al túmulo de su maestro Georges-Louis Duvernoy, naturalista y botánico, y a su familia, en 1856.

Como género, el relato de viajes remonta a la Antigüedad, combinando, muchas veces, los datos verificables con los inventados. García Gual (1988) registra, en los orígenes de la novela, el viaje de aventuras, relato novelesco que presentaba al lector del mundo helénico las peripecias de un viajero por tierras lejanas, donde el encuentro con el maravilloso era ya esperado. En la Edad Media, contrariando un presunto carácter estático de la sociedad europea, son constantes los viajes, motivados muchas veces por el propósito de expansión de la fe cristiana, por territorio europeo o por el Oriente Próximo.

En estos relatos el carácter sagrado es dominante. No olvidemos que un relato ejemplar del género es *La visión de Túndalo*, narrativa que presenta el viaje iniciático al mundo de los muertos. Constituirá un modelo para los relatos de naufragio, de la Edad Moderna, donde se aventuraban los navegantes europeos por los mares

tenebrosos, sufriendo el hambre, las enfermedades, intemperies, tempestades, catástrofes. Los relatos seguían un modelo determinado, y la mezcla de rasgos reales a maravillosos se aceptaba, era el espacio para que lo simbólico hincara pie a través de la incorporación de la dimensión imaginaria a la vida cotidiana. Así que sirenas, monstruos, seres salidos del bestiario medieval transitaban por los textos, los mapas e iluminuras.

El viaje ilustrado rompe con este modelo, trayendo la figura del científico, que investiga la diversidad del mundo más allá de las fronteras europeas. Es un viaje de reconocimiento y toma de posesión, como observa Edward Said con respecto al Orientalismo (2001). En América Latina, Humboldt estableció las pautas de observación y descripción del paisaje. En el siglo diecinueve se intensifica el tránsito entre los continentes, marcadamente entre el Nuevo y el Viejo Mundos. De allá vienen los científicos, botánicos, aventureros. Desde acá van los hijos de la burguesía para el necesario periodo de aprendizaje de la vida civilizada, como lo hizo el fundador del Romanticismo en Hispanoamérica, el argentino Esteban Echeverría. Poco después Sarmiento seguirá por Europa, África y Estados Unidos.

También las mujeres serán viajeras, en menor número, en general siguiendo sus maridos en aventuras migratorias. El viaje de la mujer sola es excepción. Sin embargo, muchas de nuestras intelectuales cruzaron tierras y océanos, como exiliadas, viajeras o migrantes. Lo hizo Flora Tristán, cuando vino en 1833 desde Francia al Perú, en búsqueda del reconocimiento de su tío paterno y apoyo económico. Lo harán las exiliadas políticas, como Clorinda Matto de Turner, Juana Manso o Juana Manuela Gorriti, estableciendo un campo de contacto entre las naciones en proceso de formación.

Llegar al futuro

Nuestro intelectual hace el derrotero clave para la necesaria asimilación de las nuevas ideas y modos de vida, que vendrá a implantar, después, en nuestras tierras. El relato de viajes servirá como espacio para presentar a los latinoamericanos los modelos civilizatorios, la modernidad.

Los símbolos de la vida moderna están por toda parte en el viaje, empezando por el ferrocarril que transporta las dos mujeres desde París, pasando por Bélgica, hasta las ciudades renanas. El relato empieza en Brujelas, el 26 de agosto, cuando la autora y narradora destina la primera carta al hijo y hermanos, recordando la muerte de su madre, que ocurrió un año antes, lo que hace con que París no despierte en ella la magia de antes. Por eso necesita hacer un recorrido por otras partes, conocer nuevas tierras y ensanchar sus horizontes:

Me importaba, en fin, ver una tierra-tipo, cuyo aspecto serio y respetable se impusiera a mi espíritu por la riqueza de su naturaleza, por el pasado glorioso y por las costumbres todavía patriarcales de su gente. Saben Uds., por supuesto,

que me decidi por la vieja y poética Germania, la digna patria de Leibnitz y Kant (IVA: 37) (traducción nuestra).

Una primera oposición se configura en el texto: entre el agitado y moderno mundo parisino y el peso de la historia, las tradiciones y costumbres germánicas. El carácter moderno y cosmopolita se hace evidente: sobre la estación de embarque en el Ferrocarril del Norte la describe como "iverdadera Babilonia de viajantes que van y vienen de todas las direcciones de Francia y del exterior!" (IVA: 38). La presencia de la multitud, los medios de transporte que unen las regiones, el tránsito de la gente son aspectos de un mundo moderno que importa relatar, a la vez que evidencia su saber enciclopédico y dominio de la historia "universal", es decir, europea, cuando, en visita a los monumentos históricos, relata los eventos que allí han transcurrido. Presente y pasado se mezclan en este escenario móvil. Son canales, fábricas, catedrales que se suceden.

Si bien las referencias se repiten, su texto busca encontrar en cada parte un rasgo singular. En Valenciennes comenta que fue allí donde Clovis III y Carlos Magno han realizado las Asambleas Generales, en 603 y 771. Visita la Catedral y el "hotel de ville", la sede administrativa de la municipalidad, además de fortificaciones, concluyendo que era una ciudad muy triste. Pasa a Quiévrain, la primera estación belga, por la aduana. Compara Bélgica y Francia, y baja a minucias, como cuando explica que para la calefacción en una se usa la *poêle* mientras en la otra, la *cheminée*, lo que se justifica solamente si pensamos en la correspondencia que se solía hacer entre el clima frío y el mundo civilizado. Por la ventana del vehículo pasan ciudades, burgos, pueblos, paisajes.

De Bruselas resalta la limpieza, la regularidad de las calles, la riqueza de las tiendas, la belleza de casas y hoteles, considerando, al fin, que se trata de una "verdadera capital europea" (IVA: 43). Además de eso subraya su extrema libertad, ya que es regida por un digno soberano de un pueblo libre³. Se suceden las instituciones culturales: Museos de Historia Natural, exposición de productos manufacturados, Gabinete de Física, Colección de Historia Natural, una espléndida Biblioteca Nacional, con doscientos mil volúmenes, iglesias notables.

Pasa por Liege, Verviers, Spa, sitio en que encuentra un escenario arrebatador: "iel más bello campo que he visto hasta aquí en Europa, el de aspecto más variado y deslumbrante! (IVA: 63). Se establece una relación entre naturaleza y cultura, "naturaleza que se creería primitiva" (IVA: 66). Pasa por Aix-la-Chapelle hasta llegar finalmente a Alemania. Recuerda la tierra brasileña y destaca el orden y silencio, la seriedad y afabilidad de los alemanes, su probidad de carácter.

³ Aquí quizás se pueda enxergar una crítica velada a la represión política en Brasil; si pensamos en su poema *A lágrima de um Caeté*, en que hace un paralelo entre la conquista portuguesa y dominación de los pueblos autóctonos de Brasil y la "Revolução Praieira", de carácter liberal, sofocada por el gobierno central.

Norbert Elias, en *El proceso civilizador* (1990), explica las diferencias existentes entre Francia y Alemania con respecto a las concepciones de cultura y civilización. En el proceso de ascensión de la burguesía se hacía necesario establecer la distinción con las otras clases. Si a los nobles bastaba el nacimiento, la sangre azul, la burguesía encuentra en los modales, las costumbres, la forma de lucirse ante las otras. De ahí la necesidad de manuales de comportamiento, hábitos higiénicos, uso de los cubiertos, servilletas, la discreción en la expansión de las pasiones, la contención corporal, de sus humores, secreciones y olores; el cultivo de buenas costumbres, obtenidos a través de educación, lectura, manuales de polidez y sociabilidad.

De Francia se destacaba la frivolidad de los salones, la ostentación en los trajes y joyas, los excesos. De todas formas, un sitio donde la diferencia de clases se mantenía siempre rigurosamente. De otro lado, en Alemania, la joven burguesía intelectual plantea la separación entre *Kultur* y *Zivilisation*, asociando la civilización a la al universo superficial y lujoso de los nobles, que solían comunicarse en francés, y la cultura a los valores más permanentes, al cultivo del espíritu, el silencio, la introspección⁴. Pues son estas características precisamente que reconoce Nísia en suelo germánico: orden y silencio, seriedad afable, probidad de carácter, enunciando una caracterización ya consagrada del pueblo de Alemania, que pertenece a la colección de estereotipos de esta nación. También entre las lenguas establece distinciones: si el francés es un bello idioma, el alemán es la lengua de la honestidad y de la franqueza (IVA: 94). Sobre su pueblo dirá que "no es galante, pero me parece polido, franco, afable y sincero, lo que, con certeza, vale mucho más", en Frankfurt am Main (IVA: p. 117).

Será aquí donde expresará su deseo de trasladarse en definitivo para ese país, ya que "cuanto más veo Alemania, más me gusta la manera de vivir de sus habitantes, más me encantan sus costumbres y más comprendo que es junto a ese pueblo que me conviría vivir" (IVA: 120). Sigue enumerando la calidad de la gente: la franqueza y lealtad de los hombres, la modestia afable y sincera de las mujeres, dotadas de calidades físicas y morales, más importantes que los dichos espirituosos valorizados en la sociedad parisina. Más adelante se encanta con la musicalidad del pueblo, las plantaciones, paseos, las casas ornadas de flores vivaces, los jardines. En resumen, es una sucesión de cuadros bucólicos, que unen los encantos naturales a los dotes artísticos (IVA: 125). Finalmente, los valores morales: la calma y religiosidad del domingo en una ciudad alemana "debe parecer insoportable al parisino y enfadarlo hasta la muerte", por su sed de ganancias y placeres.

El país le permite mirar el pasado histórico para reflejar sobre el futuro (IVA: 73). El romántico culto al pasado se evidencia en las reliquias y tradiciones que enumera, a la vez que enuncia las preocupaciones con la higiene y limpieza, destacando el aire puro y saludable. De Bonn dirá que es más pequeña y limpia que Colonia, donde saludara a sus dos mil años de historia, el río Reno y Agripina, resumiendo: "conjunto bello y

⁴ Comenta Elias que "es en la polémica entre el estrato de la *intelligentsia* alemana de clase media y la etiqueta de la clase cortesana, superior y gobernante, que se origina el contraste entre *Kultur* y *Zivilisation* en Alemania" (ELIAS, 1990:28). (traducción nuestra)

solemne por la naturaleza y por el arte". La unión entre bellezas naturales y obras artísticas será una característica de las tierras germánicas que se disemina y repite por todo el texto. Allí hasta los árboles son históricos (IVA: 80-1).

En todo momento compara el pasado glorioso a la civilización moderna, preferiendo el primero a la segunda. El culto al pasado, que agrada tanto al poeta como al pensador gótico (IVA: 84), la nostalgia del Medioevo y de las tradiciones son rasgos que caracterizarían a los románticos restauradores, para usar la terminología con que Löwy y Sayre (1993) matizan los diferentes tipos de negación romántica del mundo capitalista. Otras características de esta concepción de mundo presentes en el discurso nisiano son la religiosidad (todavía en París, antes de empezar el viaje, rezara arrodillada por su madre) y el aprecio por las ruínas: "las ciudades me interesan menos que las ruínas y los paisajes de las orillas del Reno" (IVA: 102).

Es interesante percibir la idea de tradición que enaltece la autora; ya que no son todos los que reconocen en los elementos del pasado el mismo valor. A ella la encanta lo que Juan Leon Mera, el novelista y ensayista ecuatoriano, típico romántico de perfil conservador, admiraba en los siglos anteriores, y que reuniría bajo el título de *Antiguallas Curiosas* (1960). En esta inclinación se presenta el carácter mediador del intelectual, a partir de la selección que hace de costumbres, tradiciones y objetos. Pues es capaz de percibir, además, los varios estratos históricos, la coexistencia de monumentos y ruínas de distintas épocas, pueblos romanos, antiguos ídolos, palacios de reyes francos, leyendas seculares (IVA: 108-9). El sentimiento de finitud y vacuidad se hace presente: "Todo pasa y se consume: sólo el recuerdo se queda para transmitirse, de generación a generación, con los cambios de los tiempos y del espíritu que reina" (IVA: 110). Así que hay oposición y alternancia entre arrebatamiento y tristeza.

Nostalgia de la patria

En el texto coexisten dos suertes de comparación, que acompañan todo el recorrido: la primera, como vimos, entre el universo francés y el alemán; la segunda, entre Europa y Brasil. En Bruselas comenta que los ríos brasileños eran mucho más grandes que el Sena. De Liége afirma que la hospitalidad es semejante a la brasileña (IVA: 62). De Geronsthire resalta el clima ameno si comparado al clima caluroso de Brasil. En Bonn, describe el Reno como ancho, con vapores, en contraste con los ríos brasileños, más hermosos (IVA: 88), definiéndose, entonces, como "nativa de los Trópicos" (IVA: 89). En Coblenza retoma la idea, explicando que "allá es la naturaleza sencilla; aquí la naturaleza secundada por los esfuerzos del arte, exhibiendo sus encantos más bellos y majestuosos" (IVA: 96).

La naturaleza domesticada es motivo de éxtasis: se encanta en ver, en el viaje de buque por el Reno, las plantaciones simétricas de viñedos en sus orillas (IVA: 105). Es una sucesión de deslumbramientos, que ella resume: "Por toda parte y siempre, nuevo objeto se presenta a mis ojos encantados con ese conjunto de vida, belleza y grandeza natural y artística, que falta todavía a nuestros magníficos ríos" (IVA: 106),

comparando el Reno a los ríos brasileños. Recordemos que el motivo del tamaño es constante en los relatos de viajeros.

De la misma manera, repite la idea corriente de una América que todavía no es, o sea, se encuentra en la niñez de los pueblos. Por otro lado, se puede vislumbrar en ciertos momentos una crítica a la sociedad brasileña, principalmente respecto a los equívocos del proceso civilizatorio en los trópicos:

El vandalismo que abate los lindos árboles de los alrededores de Río, para saciar los caprichos de una civilización artificial, no es conocido en los suburbios de ninguna de las ciudades que he visitado. Se puede decir, sin que parezca parcial, que la verdadera civilización se puede sentir mucho más en algunas de las florestas de Europa que en ciertas aldeas de nuestro vasto imperio (IVA: 148).

El mote del adelanto civilizatorio de Europa será usado en otras circunstancias para proclamar los derechos femeninos. De todas formas, el balance general no será favorable a nosotros. Si en Alemania hay una civilización avanzada, los males de Brasil se relacionan a una civilización que ha sido mal transplantada de Europa y mal cultivada. Mientras los alemanes mantuvieron sus costumbres patriarcales, acá la civilización (o el proceso civilizatorio) genera la degeneración de las calidades naturales del pueblo brasileño (IVA: 174).

Sin embargo, en muchos momentos su mirada exhibe la crítica o el descontento, marcando la conciencia de lo periférico: eso se marca muy bien en el paseo que hace a los jardines Botánico y Zoológico, todavía en Bruselas. Del segundo comentará que: "situado en las afueras de la ciudad, en bellísima exposición muy pintoresca, contiene surtidores y poéticos bosquecitos, en medio de los cuales se ve, en jaulas grande cantidad de pájaros y animales de distintos países" (IVA, p. 50). La perspectiva eurocéntrica de lo pintoresco subitamente se deshace, cuando identifica pájaros brasileños en exposición:

El canto de los pájaros de nuestra patria, aquí reducidos a la condición de prisioneros, para servir, mediante un franco por persona, de distracción y placer a una población extranjera, tocaba melancolicamente mis oídos y despertó en mi espíritu el recuerdo de los más apacibles paisajes que recorrí en otro tiempo bajo nuestro bello cielo (IVA: 51).

Otro espacio de alusión a América Latina son los museos. En Bruselas ve el capote de Moctezuma y lo asimila a los despojos de otros reyes, como la cuna de Carlos V, o los caballos del Archiduque Alberto y de la Archiduquesa Isabel (IVA: 44), sin más comentarios. El único aspecto en que salimos victoriosos de la comparación es respecto a nuestra naturaleza. En Heidelberg, del alto de una torre, mira a tres cadenas de montañas europeas –la Floresta Negra, los Vosges y los Alpes. El espectáculo grandioso, sin embargo, no será suficiente para una brasileña: "Oh, Heidelberg, Heidelberg, los encantos de tus arrabales han superado para siempre en mi espíritu las bellezas de todos los otros países, excepto los de la grandiosa tierra de Santa Cruz"

(IVA: p. 188). Es una situación ejemplar del ufanismo que el primer grupo americanista nutría, en empiezos del siglo diecinueve, confiante en el poder de la naturaleza pujante para traer el progreso y la modernidad⁵.

La lucha por los derechos de la mujer

Nísia Floresta rompió con las normas deseadas de comportamiento femenino de su tiempo, lo que le rendiría prejuicios y persecuciones. El hecho de que abandonara el primer marido, con quien contrajo matrimonio a los trece años, y se uniera informalmente, años después, con un estudiante de Derecho, la hacían, a los ojos de muchos, una mujer de mala vida. Lo cierto es que si infringiera los códigos patriarcales respecto al matrimonio, su labor educativa y periodística le valdría críticas acerbas de los sectores más conservadores de la Corte, razones que contribuyeran para que optara por vivir en tierra extranjera.

En 1854, por encargo de Dom Pedro II, se fundó el Colegio de la Inmaculada Concepción, en el centro de Río de Janeiro, con objetivo de proporcionar a las niñas y jóvenes, en general, y, en particular, a las hijas del emperador, una enseñanza regular sin que necesitaran emigrar para Europa. Las responsables de su educación fueron las monjas del Orden de la Hijas de Caridad de San Vicente de Paulo. Los vicentinos fueron uno de los grupos de religiosos que se responsabilizaron por la educación en Brasil. Además de los colegios de monjas había la educación pública, pero esta se dirigía a los niños. Pocas eran las instituciones dedicadas a las mujeres, y dentro de este escenario, se destacará el Colegio Augusto, que por dieciocho años (desde 1838 hasta 1856) se dedicará a la enseñanza de niñas y jóvenes.

Fundado y dirigido Nísia Floresta, entre sus asignaturas constaban el Latín, Inglés, Francés, Italiano, Geografía, Historia y Deportes. El hecho de que su *currículum* se basara en las normas de conducta higiénica y enseñanza moral, le atraen críticas e ironía por parte de los diarios de la Corte. En un tiempo en que los trabajos manuales y los cuidados de la casa eran considerados lo de más importante para la formación de una mujer, Nísia desafiaba la estructura patriarcal. Sin embargo, la preocupación con la buena formación moral y religiosa de las niñas será una constante en su vida. Muchas serán las obras destinadas a la formación femenina, como las novelas *Daciz ou A jovem completa* o *Fany ou O modelo das donzelas* y su *Discurso que às suas educandas dirigiu Nísia Floresta Brasileira Augusta*

De cierto modo, si pensamos en Nísia como educadora, el rasgo del didactismo se presentará en toda su obra. Asociando el *currículum* suministrado a sus alumnas en el Colégio Augusto, el aprendizaje de la lengua extranjera funcionará como factor de libertación, es decir, la posibilidad de seleccionar sus propias lecturas, huir del estrecho campo del saber permitido a la mujer en la nación naciente.

⁵ Cf. Antonio Cândido y su referencia a la conciencia amena del atraso en el artículo "Literatura e subdesenvolvimento" en Fernández Moreno, César, (org.). *América Latina en sua literatura*. São Paulo: Perspectiva, 1972. (Serie Debates)

Sus textos ensayísticos se escribirán bajo el tono de una consejera, dulce o severa; sus destinatarios son preferencialmente los hijos, las alumnas, jóvenes en general y sus madres.

Todavía en su tierra natal había colaborado con artículos para el diario *Espelho das Brasileiras*, entre febrero y abril de 1931, tratando de la condición femenina. En 1832 publica *Direitos das mulheres e injustiça dos homens*. Según Duarte, se trataba de una "traducción libre del *Vindication of the rights of woman*, de Mary Wollstonecraft" (IVA, p. 20 – traducción nuestra).

En Río seguirá con la tarea educativa. Muchos de sus artículos serán reunidos en el libro *Opúsculo Humanitário*. Su texto más conocido seguramente fue *Conselhos a minha filha. Prosa didático-moralista*, que será traducido al italiano, por la autora y publicado en Firenze (1842), recomendado para uso en las escuelas piemontesas, y al francés, en 1859. Como apuntala Constança Duarte,

Cuando elige determinadas "virtudes" como "adecuadas" al comportamiento de las niñas, mujeres y jóvenes, la autora se define también respecto a los valores que apoya y desea que sean normatizados. Estos valores, vale resaltar, eran principalmente los divulgados por el moralismo cristiano y endosados por la medicina higiénica, volcada hacia la garantía del control del cuerpo y del espíritu de las jóvenes (Lobo – Faria, 2008: 115). (la traducción es nuestra)

En aquel entonces, preocupaba a filósofos, médicos y moralistas la construcción de la madre virtuosa. En especial en América Latina, luego de las luchas emancipatorias, de que han participado activamente las mujeres, se consideraba que había llegado la hora de promover la vuelta al hogar. La figura del ángel del hogar será incentivada por escritores de todas partes, discriminando los comportamientos permitidos y exaltados por la sociedad. Como hartó se estudió, en la formación de las naciones recién emancipadas ahora cumple a la mujer el papel de madre y esposa de los hijos de la patria. Resulta contradictorio que las mismas mujeres, cuando actuantes en la vida pública, puedan repetir y divulgar este ideario. Sin embargo era lo que ocurría, pues, según consideran algunos teóricos, para la época era significativa la posibilidad de atribuir valor a tareas femeninas antes totalmente menospreciadas, como los cuidados domésticos, la crianza y formación de los niños.

Muchas serán las publicaciones destinadas a orientar las mujeres en este asunto, específicamente. Además de eso, la preocupación se extenderá a obras de todo tipo. Pues en *Itinerários de uma viagem à Alemanha* la afirmación del amor maternal será un tema recurrente. Son frecuentes los remordimientos por quedarse lejos del hijo, quien se quedó en Brasil para seguir sus estudios; en los sitios que visita frecuentemente alude a la felicidad que sentiría en hacer los paseos en compañía del hijo querido. El amor filial será otra constante; no olvidemos que entre los móviles del viaje está el deseo de huir al dolor insoportable que se le avecina con la fecha en que se cumpliría el año del fallecimiento de su mamá.

Partiendo de los tipos con que cruza en el viaje, y que merecen su comentario, se puede configurar una suerte de "cartilla" sobre los valores femeninos. De entre las acciones criticadas está el vicio del juego. Placeres ilusorios, disconformes con la santa tarea de la mujer: ser la madre virtuosa, educadora cuidadosa de sus hijos. En cambio, hará elogios de las hijas del Profesor Duvernoy, por su sobriedad y gentileza, a las que considerará el "modelo de esposa, madre y de la mujer" (IVA: 209).

Otras mujeres recibirán su atención, en especial una maestra italiana, con quien plantea una oposición clave con su misma trayectoria: es joven, entusiasmada, mientras ella se ha desilusionado con el magisterio:

Las dos maestras extranjeras nos encontramos en suelo alemán; una, decepcionada con sus esperanzas de veinte años de devotamiento y trabajo; la otra, inebriada por la perspectiva risueña que ofrece este comienzo de vida que apenas inicia..." (IVA: 162).

De todas formas, se mantiene la vocación de educadora, pues concluye que para las grandes almas los sufrimientos morales desarrollan energía e instintos buenos.

Otro dato que se destaca es la familia bajo el modelo patriarcal, en que una vez más contrapone la sociedad francesa a la alemana. En el artículo "La mujer", presente en *Scintille d'un'anima brasiliana* (Firenze: Barbera, Bianchi & C., 1859), traducido al portugués en 1997, critica la institución de las nodrizas, común en la sociedad francesa, mostrando el desamparo en que se quedaban los niños, cuyas madres, pertenecientes a la elite parisina, dejaban su crianza a cargo de campesinas, en casas insalubres⁶.

Pues en IVA se señala la armonía conyugal y familiar del universo alemán frente al desumano de Francia. Allí se pueden admirar los campesinos con costumbres patriarcales, las virtuosas hijas del Profesor Duvernoy o el espectáculo provechoso del trabajo. Hay, finalmente, las aristocratas, distinguidas y refinadas, con las que traba contacto y conversación. Aunque solitarias y peregrinas ella y la hija Livia en ciertos momentos participan en cenas o se instalan como huéspedes en casas ilustres y respetables.

En resumen, si el IVA es un guía de viajes, como se puso de moda en el período, el suyo funciona como referencial para el comportamiento femenino: la discreción, la búsqueda de valores sanos y espiritualizados. Eso nos lleva al carácter sagrado que subyace en el texto y que lo legitima a la vez que cumple las pautas del género.

El viaje como peregrinación

La dimensión de lo sagrado se disemina por el texto, construyendo la figura de la peregrina, donde se asocian los rasgos románticos del culto al pasado, a la muerte y a

⁶ Sobre el tema, leer Constanca Lima Duarte, "Nísia Floresta e a educação feminina no século XIX" (Lobo - Faria, 2008).

la tradición. Para ella, hundirse en el pasado es una forma de huida (IVA, p. 41). Mirar el pasado para reflejar sobre el futuro.

El sentimiento dominante ante los monumentos de cultura es la melancolía, el alma sojuzgada por la belleza: "¡oh, caros objetos de mi amor, Uds. que se quedan en otra tierra, mientras la amiga, en peregrinaje, lejos, se sacia de melancolía" (IVA: 103). El signo de la muerte la ronda, la veneración del pasado, de la enseñanza, de la ejemplaridad.

El tópico del viaje al mundo de los muertos se esparce en la narrativa, asumiendo un tono ascendente. En Frankfurt, cerca de la mitad del relato, visita un cementerio y destaca una estatua que representa el sufrimiento de una madre (y que nos recuerda la muerte prematura de uno de sus hijos). Después sigue para un curioso cuarto donde los muertos reposan, unidos a un singular aparato que podrá salvarlos si su muerte es aparente.

¿Todo viaje es una forma de morir? Bien, para la narradora, viajar "es el medio más seguro de aliviar el peso de un gran dolor que nos mina despacio." (IVA: P. 129). El convivio con la muerte, la nostalgia y dolencia serían formas de elaborar las pérdidas, como madre y como maestra. Son dos matrices que se confunden en el texto –la familiar y la espiritual– y se asocian a las dos figuras tutelares: su madre y el maestro Duvernoy.

En Heidelberg experimenta un "éxtasis de melancolía secreta" (IVA, p. 140). Elige como escenario el ocaso. La llave es vivir en el pasado y encontrarlo por donde pasa. Expresa ideas sombrías de que "Heidelberg sería la tumba que sepultaría los restos" de ella, pero expresa el deseo de tener su túmulo cerca de los suyos. Irónicamente, se morirá en 1885, en Bonsecours, y solamente en 1954 sus restos mortales se trasladan a Brasil, más precisamente a su pueblo natal Papari, titulado, entonces, Nísia Floresta. Sobre su ciudad natal hay versiones muy distintas: por un lado se dice que su pueblo natal recibió su cuerpo con reverencia. Por otro lado, algunos la considerarían como una perdida, una mujer de mala vida.

Si el olvido es otra forma de morir, visita las mazmorras, las celdas de los olvidados (*oubliettes*), lo que le provoca piedad y horror. El peregrinaje a Montbeliárd, la tierra de Duvernoy, es un deber de amistad. En la Iglesia de Santo Tomás visita los túmulos de notables, momias del Conde de Nassau y su hijo. Presta un tributo de lágrimas al maestro, y en este escenario su relato alcanza la dimensión de lo utópico. (IVA: 196). El onírico abre espacio para lo maravilloso. El motivo del descendimiento a los infiernos se consuma, en fin, en la casa de la hija del profesor, quien la abriga, en su agonía física (IVA: 206). Sola, callada, triste.

Si todo relato de viajes encuentra su puerto en la utopía también el de Nísia Floresta alcanzará esta dimensión. El sueño de una sociedad ideal, que para ella se consubstancia en una

región habitada por corazones buenos, compadecidos, religiosos y grandes, como áquel a quien llora (...); allá, el rico y el pobre trabajaban igualmente para el progreso y la felicidad de la humanidad (...) practicando las dos virtudes que más elevan el corazón del hombre: la generosidad y el reconocimiento (IVA: 196), confirma el perfil conciliatorio ya esbozado de la autora. Este itinerario concluye, finalmente, pero el labor de Nísia Floresta seguirá por mucho tiempo.

Bibliografía

ARAMBEL-GUIÑAZÚ, María Cristina - MARTIN, Claire Emilie. *Las mujeres toman la palabra*. Escritura femenina del siglo XIX. Madrid: Iberoamericana; Vervuert, 2001. 2 tomos.

AUGUSTA, Nísia Floresta Brasileira. *Fragmentos de uma obra inédita*. Notas biográficas. / tradução de Nathalie Bernardo da Câmara/ Brasília: Editora Universidade de Brasília, 2001

BORKOSKY, Maria Mercedes. *Autodiscurso en la escritura francesa de los siglos XIX y XX*. Autobiografías, cartas y viajes. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 2005.

COELHO, Nelly Novaes. *Dicionário crítico de escritoras brasileiras (1711-2001)*. São Paulo: Escrituras Editora, 2002.

DUARTE, Constanca Lima. "Nísia Floresta e a educação feminina no século XIX", en: Lobo, Yolanda - Faria, Lima, (orgs.). *Vozes femininas do Império e da República*. Rio de Janeiro: Quartet; FAPERJ, 2008. pp. 105-144.

_____. "Nísia Floresta Brasileira Augusta", en: Zahidé Muzart, (org.). *Escritoras brasileiras do século XIX*. Florianópolis: Editora Mulheres; EdUNISC, 2000. pp. 175-193.

PERROT, Michelle. "Sair", en: Duby, George - Perrot, Michelle, (orgs.). *História das mulheres no Ocidente*. Porto: Afrontamento; São Paulo: EBRADIL, 1991. vol 4. pp. 503-539.

ELIAS, Norbert. *O processo civilizador*. Uma história dos costumes. /del original Über den Prozzess der Zivilisation./ Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1990.

FLORESTA, Nísia. *Itinerário de uma Viagem à Alemanha*. Tradução Francisco das Chagas Pereira. Santa Cruz do Sul: Edunisc; Florianópolis: Ed. Mulheres, 1988.

GUAL, Carlos García. *Los orígenes de la novela*. Madrid: Istmo, 1988.

HAUSER, Arnold. *História social da literatura e da arte*. Rio de Janeiro: Mestre Jou, 1972.

IGLESIA, Cristina. Sarmiento: lectura de viaje, la utopia a mar abierto. Rio de Janeiro, *Cadernos Neolatinos*, 3, 2005. págs. 1-11. (UFRJ, 5ª Semana de Letras Neolatinas: Saberes em movimento)

LEITE, Miriam Lichitz Moreira. *Livros de viagem: 1803/1900*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 1997.

LEÓN MERA, Juan. Antiguallas Curiosas. Apéndice de "Cantares del Pueblo Ecuatoriano", en: *Biblioteca ecuatoriana mínima. Poesía Popular. Alcances y Apéndices. Índices*. Quito: Cajica, 1960. p. 183-257.

LOBO, Luíza, (trad., sel. y notas). *Teorias poéticas do Romantismo*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1987. (Novas Perspectivas, 20).

LOBO, Yolanda – FARIA, Lia, (orgs.). *Vozes femininas do Império e da República*. Rio de Janeiro: Quartet: FAPERJ, 2008.

LÖWY, Michael – SAYRE, Robert. *Romantismo e Política*. /Traducción de Eloísa de Araújo Oliveira de los originales "Figures du romantisme anti-capitaliste" (publicado en *L'Homme et la Societé*, Paris, 69-70, 1983 y 73-74, 1984) y "Utopie romantique et Révolution française" (publicado en *L'Homme et la Societé*, Paris, 94, 1989)/ São Paulo: Paz e Terra, 1993.

MUZART, Zahidé Lupinacci, (org.). *Escritoras brasileiras do século XIX*. Florianópolis: Editora Mulheres, 2000.

PIERINI, Margarita. "La mirada y el discurso: la literatura de viajes", en: Pizarro, Ana, (org.). *América Latina: palavra, literatura e cultura*. v. 2: A emancipação do discurso. São Paulo: Memorial; Campinas: Ed. da UNICAMP, 1994. pp. 161-183.

RENOND, René. *O século XIX: 1815/1914*. /tradução de Frederico Pessoa de Barros./ São Paulo: Cultrix, s/d.

ROMERO, José Luis. *América Latina: as cidades e as idéias*. Rio de Janeiro: Editora UFRJ, 2004.

SAID, Edward. *Orientalismo*. São Paulo: Companhia das Letras, 2001.

SILVA, Cláudia Luna. *Indianismo romântico e projetos nacionais na literatura hispano-americana do século XIX*. Rio de Janeiro: UFRJ, 1999.

_____. Flora Tristán: diálogos com a utopia. *Revista Hispanista*: 5:1-10, out.-nov. 2004. Página web: www.hispanista.com.br

SCHWARCZ, Lilia Moritz. *As barbas do Imperador. D. Pedro II, um monarca nos trópicos*. São Paulo: Companhia das Letras, 1998.

TOLLINCHI, Esteban. *Romanticismo y Modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*. República Dominicana: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, 1989. 2. vol.

WEISKEL, Thomas. *O sublime romântico: estudos sobre a estrutura e psicologia da transcendência*. Rio de Janeiro: Imago, 1994. (Biblioteca Pierre Menard).

VIÑAS, David. *Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1995.